

EDUARDO SARA VIA

NON
SERVIAM



poesía

Non serviam

Eduardo Saravia obtuvo el tercer lugar en el género poesía del Certamen Internacional de Literatura Letras del Bicentenario “Sor Juana Inés de la Cruz”, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2011. El jurado estuvo integrado por Lucía Rivadeneyra, Eduardo Casar y Ernesto Lumbreras.

Este libro se escribió con el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) y del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México (Focaem) en los periodos 2009-2010 y 2011, respectivamente.

Leer para pensar en grande

COLECCIÓN LETRAS



poesía

EDUARDO SARAVIA

Non serviam



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo Édgar Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Ernesto Javier Nemer Álvarez, Raymundo Édgar Martínez Carbajal,
Raúl Murrieta Cummings, Édgar Alfonso Hernández Muñoz,
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

Non serviam

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente no. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

ISBN: 978-607-495-177-6

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal. 2012
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración
Pública Estatal CE: 205/01/26/12

© Eduardo Domínguez Argueta

Impreso en México.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Oh tú, que rompiste desde siempre el yugo y, sacudiendo las coyundas, decías: “¡No te serviré!”

JEREMÍAS, 2:20

Nuestro siglo —dicen— es el siglo del trabajo.
En efecto, es el siglo del dolor, de la miseria
y de la corrupción.

PAUL LAFARGUE

Para Christian Peña

No está hecho el hombre
para trabajar

Contra uno

Abandoné mi trabajo

cuando me exigieron lo indecible.
Lo indecible es una punzada
que recorre el cuerpo,
un puño de sílabas sonoras.
Y así pues, sin quejas ni demandas,
como quien pide una disculpa
y dice con permiso yo me marchó,
porque no me presto a eso,
lo abandoné por dignidad, hace semanas.

Étienne de La Boétie afirma

que la primera razón de la servidumbre voluntaria
es la costumbre.
Agreguemos la necesidad, el miedo.
Porque más que acostumbrarse
se amieda uno, se acobarda,
cuando no hay sustento.

Supe de uno al que le negaron el ascenso,
supe de una que parió en la calle,
y supe de otro al que le exigieron lo que a mí
y accedió, y me apena,
porque no somos animales.

Noche de juerga

Lo que en verdad detesto, dijo

Esteban Suárez, gerente de Benetton Store,
es que todos hablen como si tuvieran
una enorme papa en la boca.

No era la primera vez que hacía ese comentario,
pero ahí, en ese bar tan exclusivo,
con lindas jóvenes sirviéndote a la mesa,
cobraba un sentido diferente,
una especie de queja melancólica.

Con relativa frecuencia
clavaba la mirada en un punto distante.
Tal vez recordaba la infancia
a la que a ratos aludía,
una infancia dura, plagada de carencias,
como la de tantos otros.

Pero ¿quién es en realidad Esteban Suárez?
Sabía de él que, además de trabajar,
estudiaba economía, vivía con sus padres,
le gustaba correr por las mañanas
y era muy creyente de Jesús.

Ellos olvidan, siguió diciendo,
que quien los atiende también es ser humano,
que necesita descansar,
y que el gran Egipto
fue erigido por esclavos
y no por faraones.

¿Era demasiada la humillación?
¿Eran en verdad tan déspotas sus clientes,
tan arrogantes, como la burguesía del XIX?
Dicen que la clase media se está extinguiendo.
Que los pobres son más pobres
y los que de todo tienen, quieren más.

Le recordé que la palabra trabajar
proviene del latín: *tripaliare*,
que significa torturar.

Al día siguiente fui a visitarlo a la tienda
pero todo estaba a oscuras.
Sus compañeros dijeron que era muy extraño,
que Esteban no solía faltar
y que no contestaba su teléfono.

Habrá renunciado, pensé,
habrá decidido no levantarse más
para seguir siendo agredido
por hombres poderosos,
galanes de revista con tarjetas de platino
y, en algunos casos,
con lentes de contacto azules.

Aquella noche, en el bar,
hubo un momento
totalmente sombrío.
Las copas en la mesa,
el silencio chirriando alrededor,
el humo del tabaco.

Non Serviam, dijo, *Non Serviam*.
Fueron sus últimas palabras.

Melancolía

Detuvo el taxi
en el cruce de Palmas y Reforma.
El semáforo en verde.
La calle vacía.

Detuvo el taxi. Por un momento
imaginó caballos,
caballos al galope, caballos negros
sin estribo ni montura,
nobles caballos en la blanda noche,
libres, frente a él,
sobre Reforma.

Máquina Henry

Yo fui Henry,
hijo de Thomas Henry.

Me despojé del ser
antes
de que me fuera arrebatado.

Mis piernas son de bronce.
Negra mi sangre.

Avanzo
retrocedo
ensamble
atiendo.

A mi padre le gustaba oler las flores.

El significado de Carlos Marx
es 9789681657604

Automóvil:
Tú que puedes manejarlo

Hombre:

MOAR650920HDFMRM05

Todas mañanas se sentaba en el jardín
para contemplar las flores.

La humillación:

La libertad:

ERROR

al ingresar el código.

Chapada en sangre

Se dijo que viajaban ebrios.

Se dijo que la fiesta fue un despliegue de abundancia
y que, ya muy noche, la terminaron los vecinos.

Trabajaban juntos en un laboratorio,
él era vendedor, ella recepcionista,
y empezaron a salir
—pese a las prohibiciones de la empresa—
tiempo después de conocerse.

Se dijo que el rápido metal
rugió en lo alto de la noche
(los imagino divertidos, inocentes,
con el cabello al aire y pálidos de frío),
se dijo que fue una camioneta,
un taxi, el alcohol o la delicia
que trae consigo todo exceso.

La casa donde fue el velorio
(y esto yo lo vi) era una casa pobre:
piezas a media construcción,
ventanas improvisadas de hule negro,
humedad, basura, montones de grava
en todas partes.

Se dijo que la motocicleta,
chapada en sangre hasta el manubrio,
perteneía al laboratorio.
Se dijo que el seguro no cubrió los gastos.

Millionaire magazine

Millonario soy.

Y como uno es lo que hace
invierto en frívolas reuniones.

Es cierto, tengo las manos sucias,
pero fue circunstancial:
muerto el perro
se dividen las ganancias;
toma todo;
vieja el último.

Me gusta iniciar empresas,
comprar autos deportivos,
coleccionar miradas,

pero a menudo pienso,
en Las Vegas, entre apuestas delirantes,
en las calles de París
o en los palacios de Verona,
a menudo pienso en la pobreza,
en la inseguridad,
en la reforma tributaria.

Por eso nunca hablo de Dios.
Yo sólo creo en el poder del hombre,
y en el placer, en el placer carnal
como Tiberio.

Tristitia

Se lavó los dientes.

Metódicamente se lavó los dientes
frente al espejo.

Y vio arrugas.

Profundas grietas
abriéndose paso
desde la superficie;
surcos de temor,
pliegues de tristeza,
terreno fértil
donde se deslizan las serpientes,
los fracasos y los días.

Se alistaba para salir a trabajar
(7:15 a.m.),
pero se quedó ahí, mirando
se.

Empresa líder en el ramo solicita

Aquí le traigo a mi niña, dijo
la anciana al propietario,
eso dijo, mientras el hombre
miraba y miraba
a la jovencita, para que trabaje,
para que, dijo, aprenda se la dejo,
y la jovencita apenas y miraba
al propietario mientras asentía
con la cabeza, ruborizada,
se la encargo mucho,
dijo la anciana, para que trabaje
se la dejo, para que vaya, dijo,
acostumbrándose a los hombres.

Es vergonzoso
no tener dinero

Derrota

(V́ctor Flores, mesero)

Señorita Master Card,

por este medio deseo comunicarle

que la quiero,

que la quise desde la primera vez

—De aquella tarde de diciembre,

aún conservo la comanda:

consomé de pollo,

arroz,

enchiladas potosinas—.

Pero ya no puedo soportar su indiferencia,

su crueldad de cliente distinguido,

su habilidad para chiscar los dedos.

Por tal motivo desde hoy, si viene, si decide venir,

la atenderá otro. Yo me voy.

Estoy harto de esperarla,

de temblar en su presencia,

de imaginarla mía.

Sepa usted que renunciaré esta tarde

(ya no veré sus manos de comensal en armonía,

ni sus labios dulces,

ni su bello andar de duquesa despiadada),

renuncio por amor, por dignidad, por miedo.

Mi mundo se hunde porque sus ojos me han mirado.
El hecho de que yo la haya atendido
ha sido el origen de la catástrofe.

Así que adiós, dueña mía,
y permítame recomendarle la ensalada.

El grito

(Francisco Ramos, almacenista)

Dinero. Estoy sentado frente a él.
Cuarenta y dos billetes
de la serie A2821106
con sus respectivos hologramas
representan mi retiro.

En sí mismos
tantos ceros
no significan nada.
Estos billetes no son la medicina,
estos billetes no son el alimento
pero pasan de una mano a otra
como si lo fueran.

No se equivocaba el sueño.
Un sueño que tuve no hace mucho,
un sueño con corbata,
con traje gris y portafolio negro
que me dijo: invierte.
Me dijo: el dinero
no sirve para nada,
debes convertirlo en un producto,
un inmueble
o algo que sustente su valor,

me dijo el sueño con corbata
que vendía intangibles.

Conozco la universidad
que aparece al reverso de los billetes.
Me dieron cinco días de vacaciones
y fui con mi familia a Guanajuato.
Recorrí de arriba a abajo
las calles empedradas,
visité las momias,
y cuando estuve frente a la universidad
imaginé un almacén así de grande,
así de limpio.

Allá me emborraché,
mis hijos, que ya son hombres,
también se emborracharon,
mi esposa, ¿dónde estaba ella?
Apenas y lo creo.
Tengo cuarenta y dos billetes
y no sé qué pasará mañana.
BANCO DE MÉXICO
Estoy sentado frente a él.
La vida se va en dos campanadas.
Sin libertad, sin sol, sin patria.

Y ese hombre (1753-1811), ese cura
que me mira al sesgo,
con lástima,
¿qué espera para dar el grito?

Los rápidos

(Susana Rodríguez, cajera)

Corre

Susana baja y corre
baja en altas horas
a las once del peligro
entre calles oscuras
entre banquetas pequeñas
baja del camión y corre
con el hambre en la saliva
con el cansancio en la cabeza

zumbando

abrazo su bolsita
aprieta el paso

corre

y al llegar a casa
toc toc toc

voy a abrir la puerta

Sueños de fuga

(Dóberman, vigilante)

En un rincón oculto,
lejos de los visitantes,
tiene su casa Dóberman.

Despierta muy temprano,
siempre alerta,
listo para la primera ronda.

Le gustan los paseos,
el inusitado brillo
del agua que no entiende;
lamenta la bota en las costillas;
agradece las croquetas.

A veces quisiera jugar con los pequeños,
correr tras la pelota, brincar,
pero su trabajo es la fiereza,
inspirar temor,
vigilar la plaza.

Por las noches,
libre de la bota y del silbato,
Dóberman se ve a sí mismo
correr alegre calle arriba.

Rottweiler, que lo conoció,
lo sueña triturando una cadena.

Ante la ley

(Alejandro Álvarez, abogado)

Por este medio

—poderoso medio, hay que decirlo—

y con base en lo dispuesto
 en el artículo 48
 del flamante Código Civil,
 vengo a solicitar a su Señoría
 copias simples de todo lo actuado
 hasta la presente sentencia.
 Sí, desde la demanda inicial

(interpuesta por ella)

hasta la presente sentencia.
 Lo anterior con fin de comprender,
 entender exactamente
 cómo fue que perdí
 veinte años de trabajo
 de tan singular manera:
 rápida, expedita y,
 según me dicen,
 en apego a derecho.
 Por lo anterior expuesto,
 A usted C. Juez atentamente pido se sirva:

Bien me lo decía mi padre.

Los rápidos

(José Orozco, vendedor de piso)

Ése que va allá
es José.

Rápido José
ágil José
gacela José.

Atención atención:
tenis Panam a las 10:58

Pantalón de mezclilla
playera negra
cabello despeinado.

Ése es José.
No.
Es la sombra de José.
José llegó hace rato.

Bueno.
Y a cuál de los dos
despido entonces.

Guardan una relación
casi necesaria, como el calor
del hígado y la frialdad
del estómago

Jack O'Meara

Un payaso, un payaso ebrio (y no es el de Heinrich Böll cuya mujer lo abandonó una tarde muy persignada ella a pesar de los legrados), viudo, con la muñeca hinchada anda pirueta que pirueta por ebrio, ya lo dije, el cementerio.

Jack O'Meara, irlandés de nacimiento; celta, por consiguiente, de origen; católico de religión; poeta de temperamento, y clown de oficio, la historia la refiere Sawa, Alejandro, en sus *Iluminaciones* (pp145-148), frecuenta el Bar de La cometa, y bebe y habla pirueta que pirueta todo el tiempo.

Jack se juega la vida cada tar de cabriolas y acrobacias y todo eso para llevarle flores, tanta risa, tanto salto mortal, tanta pirueta y, quién lo hubiera creído, tanto circo para llevar al cementerio flores, coronas hermosísimas para su hijo muerto.

Así es, y así continuará
Jack O'Meara, ebrio de oficio; poeta
de nacimiento; solitario
de religión, hasta que la cuerda floja
al fin un día
la suya
se reviente.

La imagen proletaria

Esta imagen, tantas veces vista
 por algunos, tantas veces recreada,
 también, por algunos, si millones
 son algunos,

esta imagen,
 que tomé de Gubern, que
 me obsesionó por varios días
 y hasta creí haberla visto, creí,
 en la puerta trasera de, qué tristeza,
 un Walmart,

esta imagen (1894),
 que muestra la *salida de los obreros
 de la fábrica*, todos ellos, hombres,
 mujeres y niños, cansados, salen,
 hambrientos, a tomar su comida,
 pero eso sí, todos, y esto es evidente
 —¿ya se usaba entonces
 la manipulación de la conciencia?—,
 muy bien vestidos,

esta imagen, digo,
 por fin, se la debemos a Louis
 Lumière y a su brillante invento,

pero la palabra, *prole*... (me preocupa),
la palabra, tomada por Gubern
vía Marx y suprimida hoy por
razones conocidas —véase
diccionario etimológico—,

¿de dónde vino esa palabra?,
¿a quién se la debemos?,
¿qué forjador de palabras, qué
nomotetes la inventó?,
entonces, Sócrates,
¿a los seres que nacen
según la naturaleza
debe dárseles el mismo nombre?

El juguete rabioso

¿Era Silvio Astier, aquel joven
inventor hundido en la miseria,
honesto, a veces, pero eso sí,
muy trabajador, era, pues, Astier,
un hombre del subsuelo?

Soy un hombre enfermo...
Soy un hombre rabioso, gritó
Dostoievski, maestro de la humillación, desde
el Subsuelo. Y Arlt le respondió,
73 años después: *Hay que aprender a*
dominarse [...] soportar las insolencias
de los burgueses menores.

Ambos personajes rabiaban por
lo mismo; les dolía la pobreza, soñaban
entre libros, cargaban con la humillación
sobre la espalda como lo hacía... No, perdón,
nada tiene que ver con todo esto, el Pípila,
claro que no, ni Dostoievski,
qué absurdo, ¿pero en qué
cabeza cabe imaginar tal cosa?

Otra vez:

El juguete rabioso

Dice Ricardo, Piglia claro está, que
para Arlt
el trabajo sólo produce miseria...
¿Y no es eso, de alguna manera,
aunque más
punzante, desde más
abajo,
Memorias del subsuelo?

Heinrich von Kleist

Esta frase no es de Kafka. Pudo, sí, en algún momento, repetirla, leerla por supuesto, y por qué no hasta soñarla, pero, seamos honrados, aunque podría, ya que lo define, no le pertenece a Kafka.

Esta frase fue escrita por otro. Por uno que buscó lo que (libertad) buscaba Kafka, uno que aborreció lo que (poder), ya se sabe, aborrecía Kafka, y que se quitó la vida a orillas de un lago (1811), cerca de Berlín, lugar por el que, años después, deambulaba, quién sabe, Kafka.

Pero dado su temperamento, la cercanía geográfica de nuestro autor y Kafka, y el Poder que, en cualquiera de sus formas, tanto pudo en ambos, podría decirse, después de tantos libros y procesos, porque todo es un proceso, que esta frase, efectivamente, claramente, pertenece a Kafka:

“...no quiero vivir en un país
donde no se respetan mis derechos.
Para ser pisoteado preferiría ser un perro
y no un hombre”.

Esto dijo Michael el vendedor de
caballos Kohlhaas a su esposa tras
ser víctima del noble Tronca;

Esto dijo Joseph el calumniado
K a un funcionario tras
ser víctima de la burocracia.

Esto dijo Mauricio el empleado
Pérez a su abogado tras
ser víctima del sindicato, la empresa, los
clientes.

Muy bien pero, ¿quién es éste
tal Mauricio?, ¿de dónde (y qué
tiene que ver en todo esto) salió?

Mauricio, despedido de un centro
(injustificadamente) comercial,
que no conoció a Kafka, que
no conoció a Kleist, fue, por un momento,
Michael, y fue, porque todo es un proceso,
sin saberlo, Joseph.

Ahora bien, ¿a quién le pertenece
esta frase?, ¿quién es su autor?

Esto me, tengo que decirlo,
quita el sueño,
y quita el sueño.

Y trabajo
sobre trabajo trabaja

El lector

Para Erick Contreras

—¿Sabe usted qué es un lector?—.

Me levanto a las 8 am., desayuno,
luego salgo a mi trabajo. Voy a pie.
Cuento los escalones de los puentes,
evito pisar las grietas del asfalto.

Abrimos a las 10. A veces antes.
Me pongo el uniforme. Hago limpieza. Sonríó.
Cruzo una o dos palabras con los otros,
sonríó; todo esto es una mierda,
una grande tristeza

ocasionada por el desaliento ante las miserias de la vida, el recuerdo frustrante de los esfuerzos hechos y el miedo frente al futuro incierto; ello produce un odio y desprecio por la condición humana y revela una gran insatisfacción con la fortuna.

Salgo a comer a las 2 pm.
Me instalo en la bodega,
entre 2,248 libros inventariados por mí.

La mitad de lo que me rodea es basura.
Yo tengo la primera edición

de *Todas las mañanas del mundo*,
 La máquina Hamlet nada menos
 y un libro de Gonzalo Rojas (*Del relámpago*)
 dedicado a un tal Enrique.

Hoy traje albóndigas con arroz, afortunadamente
 no se tiró el caldo en la mochila.

*El canto del gallo, el alba, los perros que ladran, la claridad que se difunde,
 el hombre que se levanta, la naturaleza, el sueño, la lucidez, todo es feroz.
 No puedo tocar la cubierta brillante de algunos libros sin que una
 sensación de dolor me invada.*

Hace nueve años trabajo de librero.

(“Para laborar de lunes a domingo,
 de 10 am. a 8 pm.

Una hora de comida, un día de descanso.

Posibilidad de crecimiento”)

La que está sentada ahí es mi jefa.

Tiene un año trabajando con nosotros.

Antes era secretaria en un despacho jurídico.

Hace varios meses un cliente le pidió

Juan Rulfo de Pedro Páramo,

ella buscó y buscó hasta darse por vencida.

La que está sentada ahí.

*Un buitre me picoteaba los pies. Ya me había desgarrado los zapatos y las
 medias y ahora me picoteaba los pies. Siempre tiraba un picotazo, volaba
 en círculos amenazadores alrededor y continuaba su obra.*

Sabe usted que por las noches,
 de regreso a casa,

pienso que yo no podría estar
frente a una hoja en blanco.
Hace nueve años trabajo de librero.
Me sería imposible.

El primer libro que leí fue *Narraciones extraordinarias*
en una edición muy vieja, a dos columnas.
El libro me atrapó, me envolvió
como lo haría una araña con su presa.
Estaba ebrio. Se dice del borracho
que está fuera de sí:
las palabras me llevaron fuera: *El universo*

(que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono, se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente.

En mi casa no entienden mi gusto por la literatura;
tampoco espero que lo hagan.

Los libros que soy,
lo que he leído.

Recomendar un libro es intimar con Alguien,
es invitarlo a conocerte: por eso cito,
citar es develar. Así que,
¿cuál era su pregunta?

...

Es uno que de pronto ya no está,
uno que se fuga, creo;
hacer un viaje, respirar profundo,
exponerse.

Children at work

La cosa ocurre así, Lewis Hine,

la calle a medio día
de manitas sucias
te vende chicles, paletas,
en todas las esquinas.

uno prende la televisión o sale a
y se encuentra con una turba
y cabello despeinado que
lástima

en sus explotadores,
de la fábrica de tabaco,
que retrataste en 1908,
por encima de sus veinte niños,
mirándote,
mirándote, con su

Cosa horrible, Hine, si pensamos
más próximos que el capataz
en Indianápolis,
alzando el cuello
blancos y negros,
con su pequeña barba,
gran calvicie.

*del Niño establece
contra la explotación económica
de cualquier trabajo
o entorpecer su educación,
o para su desarrollo físico,
moral o social.*

*La Convención sobre los Derechos
su derecho a estar protegido
y contra el desempleo
que pueda ser peligroso
o que sea nocivo para su salud
mental, espiritual,*

Recuerdo	una pareja que paseaba.
Llevaban dos niños en los brazos,	muy pequeños; ninguno
	[sonreía.
Sentados en las piernas de sus padres,	los pequeños, con
	[pantalones
raídos, con chamarras sucias,	con zapatos diminutos,
miraban a izquierda y a derecha,	preguntando;
ninguno sonreía.	Los padres ni siquiera
se miraban, arrojaban frases	al vacío,
tristes, resignados,	iracundos, yo no sé...

	<i>Pero niños y adolescentes siguen</i>
<i>empleándose como empacadores,</i>	<i>vendiendo chicles</i>
<i>en plazas comerciales,</i>	<i>limpiando parabrisas en cruceros,</i>
<i>como jornaleros en los campos agrícolas,</i>	<i>o en el trabajo doméstico.</i>

<i>También en formas ocultas</i>	<i>del trabajo infantil,</i>
<i>como la explotación sexual,</i>	<i>la trata de menores de edad</i>
<i>y el trabajo doméstico</i>	<i>en hogares de terceros.</i>

	Y lo peor del caso es que seguirá
ocurriendo, siempre habrá historias así,	y muchos de nosotros,
para respirar, nos volveremos	pedra, nos haremos uno
con la indiferencia	para pasarnos el bocado, la
realidad, la	democrática miseria.

El afilador de cuchillos

(Puntos de partida)

Nadie lo veía pasar, nadie advertía la música de su carrizo ni su bicicleta oxidada por el tiempo. Por eso se fue. Una tarde simplemente decidió bajarse de la bicicleta, hacer algo más, buscar la vida en otra parte.

Lo mismo que el ropavejero, el afilador de cuchillos ha desaparecido. ¿A dónde se fue su piel cobriza, su gorra sucia, su esmeril gastado? Salgo a la calle decidido a encontrarlo pero me pierdo entre la gente. Luis Ignacio Helguera lo previó en un poema que aparece en *Zugzwang*:

*No tiene rostro el afilador:
sólo bicicleta, flauta de carrizo, piedra de afilar.*

Es cierto. Por más que intento recordar el rostro del afilador que recorría las calles de mi infancia no puedo hacerlo; aún conservo en la memoria su bicicleta despintada, sus pantalones de mezclilla, pero fracaso al recrear sus ojos, sus facciones.

El afilador ya no es solicitado. Gesualdo Bufalino, que le erigió una sombra, recuerda cuando era “esperado con impaciencia por la solícita costurera y el pensativo matón”. (Imagino a un hombre barbado, en medio de la oscuridad, pasando tristemente su pulgar una y otra vez sobre la hoja roma.) Pero eso fue hace mucho, está más próximo al museo que a la calle, entre la gente, donde ya nadie lo espera.

La desaparición de oficios como éste es signo de que el mundo está cambiando y no siempre para bien. Los grandes corporativos se adueñan de las ciudades, peor aún, de las conciencias. ¿Cuántos de nosotros no han visto desaparecer la pequeña tienda de la esquina? El comercio independiente, el autoempleo, también están siendo engullidos de manera sistemática por el empresario voraz. El campesinado está solo, y al mismo tiempo la industria y las grandes empresas deben su crecimiento a una enorme cantidad de administradores, vendedores, técnicos de todo tipo que ganan un salario casi siempre miserable. Y ese hombre que recorría las calles, montado en su bicicleta con una pequeña flauta en la boca, ahora es empleado de un centro comercial, tiene un horario fijo, y es revisado a la hora de salida por el personal de seguridad.

La última vez que supe algo sobre él no fue entre los vecinos que compran cuchillos y tijeras por paquete, fue en un libro estremecedor de Alphonse Daudet: *En la tierra del dolor*. En el prólogo, recuerda Julian Barnes que Daudet, distinguido miembro del club francés de escritores sifilíticos —junto con Flaubert, Baudelaire y Maupassant—, “en el curso de sus virulentos accesos de ataxia locomotriz, en los que perdía irremediamente el control de las piernas, se recordaba a sí mismo a un afilador”. La escena puede resultar grotesca para algunos, para otros, tal vez patética. ¿No es como un Gregorio Samsa tratando de incorporarse? Afortunadamente el aguzado oficio del afilador ha quedado plasmado en la memoria de nuestros mayores. Luis Ignacio Helguera confiesa: “El afilador es mi infancia”. Creo que también la mía, y, entre un fragmento y otro (y de lo sublime a lo terrible), he intentado rescatar la imagen de aquel comerciante anónimo.

Ya no lo veré en las calles. Pero aquí dejo constancia de que alguna vez fue visto, existió, tuvo un nombre, un rostro, y lo seguiré buscando hasta recuperar “aquella imagen de la infancia”, así comenzará el poema.

*Porque la riqueza
es vida para los pobres mortales*

Currículum vitae

y cuando llegué a las oficinas
ya había una docena de corbatas esperando.

Me hicieron varias preguntas.

Respondí pausadamente:

sí,

no,

sí,

sí,

cuando tocó mi turno.

Era una mujer como de treinta años:

cabello castaño, zapatos nuevos, anillo de oro en la mano derecha.

Venga conmigo, dijo,

y me llevó hasta una sala sin ventanas.

—*¿Por qué desea laborar en esta empresa?*

(hambre, necesidad, deudas)

Según Chiavenato la selección de personal

es la escogencia del individuo adecuado para el cargo adecuado.

La imagen a proyectar es de vital importancia,

cuida tu lenguaje corporal y,

sobre todo, no olvides sonreír.

La sala, salvo la mesa y unas cuantas sillas,

estaba vacía.

: *porque tengo una experiencia de siete años en el ramo y creo*

que mi conocimiento puede favorecer al continuo desarrollo de la empresa.

Las corbatas giraban de una sala a otra,
confundidas y hambrientas a ratos sonreían.

Las técnicas de selección pueden ser clasificadas en cuatro etapas:

Entrevistas de selección.

Pruebas de conocimiento o capacidad.

Test psicométrico.

Técnicas de simulación.

Y quién sabe cuánto tiempo puede tomar todo eso.

RH siempre sale a comer a las dos.

—*Nosotros le llamamos.*

y llamaron.

De una oficina salió una mujer robusta;
vestido negro, tetas enormes.

Nuevas entrevistas:

¿Por qué abandonó su empleo anterior?

: estancamiento.

¿Es usted católico?

: sí.

¿Podemos solicitar información sobre usted?

: sí.

Y más exámenes:

10- Haga un dibujo y escriba una historia sobre él al reverso de la hoja.



GRACIAS POR FUMAR

A un día de su accidental encuentro con la muerte, Javier Cisneros salió a comprar cigarros y un frasco de café soluble. Hasta ese momento él estaba convencido de que moriría de enfisema pulmonar. Recién había cumplido los 35 y con frecuencia pensaba que la enfermedad estaba cada vez más cerca. Un tío suyo, Rodrigo Cisneros, había muerto no hacía mucho de cáncer en la boca, enfermedad que Javier tenía descartada para sí dado que no fumaba puro, pero, según pensó, definitivamente era una enfermedad hermana.

Curiosamente, a partir de entonces la noticia de muertes relacionadas con el cigarro fueron en aumento: don Fermín el tendero murió atrapado en su negocio debido a un incendio provocado por una colilla de cigarro; el padre de un amigo de la infancia, un buen hombre que nunca probó el cigarro, murió de enfisema porque en la cantina donde trabajaba se encerraba mucho el humo. Esas y otras muertes sucedieron a la del tío Rodrigo de manera sistemática. La más memorable de ellas, y por mucho la más extraña, fue la del viejo Santiago. Don Santiago vivía con 29 gatos. El olor de sus orines cubría ocho casas a la redonda, y cuando alguno de los vecinos, hartos de la invasión y la pestilencia, se atrevía a matar a uno de ellos, don Santiago traía tres gatos más para suplir la pérdida, además de arrojar al gato muerto a las casas aledañas. Así que nadie se metía con él. A don Santiago le diagnosticaron fibrosis pulmonar a la edad de 67 años debido al pelo de sus gatos. Se le llenaron los pulmones de pelo como al fumador de humo, y cada vez que Javier recordaba esto, no podía evitar sentir un pelo en la lengua a cada bocanada.

(ERGA)

—*Bienvenidos al curso de capacitación.*

Como siempre, el fundador comenzó en harapos.
Afortunadamente estalló la guerra
y él pensó en una forma de satisfacer las necesidades de la gente.
Ahora dicta mis derechos y responsabilidades.
Dice: tienes derecho a guardar silencio...
Dice: el 40% de la merma (robo hormiga)
es por parte de los trabajadores.

Luego las estrategias de venta.
Miradas, técnicasdesimulación, risas.
Nadie se atreve a tomar el curso en serio.
Es difícil aceptar que la necesidad nos arrastra
al punto de aceptar la humillación y la amenaza
de los reclutadores.

— *¿Quién tiene tatuajes en los brazos?*

(NOTA)

El que no vive para servir, no sirve para vivir.

Se entenderá el liderazgo gerencial como el proceso de dirigir las actividades laborales de los miembros de un grupo y de influir en ellas.

El líder debe tener el carácter de miembro, es decir, debe pertenecer al grupo que encabeza, compartiendo con los demás miembros los patrones culturales y significados que ahí existen.

—La verdad es que yo soy traductor de alemán pero llevo meses sin trabajo.

—Y tú, ¿por qué estás aquí?

—Recorte de personal. Ya sabes. Me tocó la de malas.

—Yo soy maestro de matemáticas. Dejé la escuela donde estaba para conseguir algo mejor, pero no he podido.

—Yo tengo la carrera de administración, pero como no tengo experiencia...

—Y tú, ¿por qué caíste?

—¿Yo? Porque escribí un poema en horas de trabajo.

He visto los mejores cerebros de mi generación destruidos por la locura, famélicos, histéricos, desnudos...

Parte de la capacitación es trasladarnos al punto de venta
y llevar a la práctica todo lo aprendido.

Corbata azul con rayas blancas dejó ver un tatuaje en el antebrazo
[izquierdo

y fue despedido de inmediato.

La mitad de los que están aquí

tienen la certeza de que pertenecen a otro sitio:

¿a cuál?

Ocultamos nuestra mediocridad con pretextos absurdos
y nos elevamos a la superficie para respirar un poco.

Queremos vivir de la apariencia, incluso aquí, incluso ahora,
que llevamos cajas en la espalda.

En fin, lo que quise hacer en el poema de “Los rápidos” fue mostrar la escena de una mujer que regresa tarde de su trabajo, por calles inseguras (el “corre” en cursiva intenta mostrar la velocidad del paso) y, finalmente, dejar inconclusa su llegada a casa debido a una interrupción imaginaria, es decir, concluir con una irrupción de la realidad en quien, absorto, escribe. La otra versión es que Susana es mi hermana, que sale a las once de su trabajo, y que cierta noche nos encontramos en la puerta, pero dudo que a alguien le interese tal versión.

(ERGA)

Alguien

es uno que trabaja día con día
sin ver grandes resultados.

Alguien (así lo llamaremos
dado que en una ciudad de 24 millones
de desconocidos este pronombre
antónimo de *nadie* y, con menor frecuencia, de *ninguno*
se vuelve nombre propio)

se levanta a las seis de la mañana,
prepara su comida, su uniforme
aún con sueño
y sale disparado de su casa
20 minutos antes de las siete.

Digamos que siempre es así.
Digamos que lo conozco, que
yo que lo imagino puedo verlo
pelear por un espacio en Tacubaya
con el codo izquierdo en alto
para que no se le haga tarde.

Ahora bien, compliquemos más las cosas.
Su patrón es un Judío arrogante
dueño de una quinta parte de Polanco
que le ordena tocar y bailar
y cavar una fosa en los aires
porque, según él, allí no hay estrechez
y, además, para eso le paga

y le parece desastroso que un empleado
tenga tiempo libre
vacaciones
aguinaldo.

Por eso Alguien se cansa con frecuencia.
Quiere renunciar —él me lo dijo,
y piensa que la vida
es inalcanzable en esta vida.

Pero tiene esposa, un hijo,
se sienta con ellos, cuando puede,
en las noches para ver televisión
hasta que el cansancio lo derrota.
Hasta que bosteza, digamos.

10:15 pm

Habitación a media luz. Una mujer con delantal azul plancha la ropa frente al televisor. Hay un niño en una cuna de madera. La habitación está pintada de blanco pero hace pensar en un gran mapamundi debido a la humedad. Hay cazuelas, juguetes y ropa sucia en el piso.

Ya llegué

Cámbiale el pañal al niño

¿No preguntas cómo me fue?

No

Qué pinche día, el metro se venía deteniendo

Ahí está la cena

¿Qué no te importa lo que digo?

No

¿Hasta dónde piensas llegar con esto?

El niño necesita zapatos

Dinero... ¿es que no piensas en otra cosa?

No

¿Y el amor?

Se está acabando el gas

...

Ya estoy harto: ¿has pensado alguna vez en el divorcio?

Sí. Muchas veces. Y quita de aquí tus pinches libros o mañana los

[tiro a la basura.

(NOTA)

Las ventanas abiertas continúan cerradas.

Donde hay una cabeza melancólica, ahí se baña el diablo.

Con fino filo el pensamiento corta el pensamiento.

Somos los frutos de la oreja sin párpados de la sombra.

Al bostezar el hombre se abre como un abismo: se mimetiza con el vacío que lo rodea.

(Novissima)

Hesíodo fue el gran administrador
del capital humano de la antigua Grecia.

En *Los trabajos y los días* instruyó a su hermano

Trabaja, oh necio de Perses

sobre cómo cultivar la tierra,
cómo navegar,
y hasta dónde podía orinar
si orinar era preciso.

Escoger la miseria, por cierto, aun a torrentes, es fácil

le dijo

Mas ante el éxito el sudor pusieron los dioses.

Eso dijo. Y lo alertó además sobre el poder,
la Fama, el robo, las mujeres

*Ni mujer de nalga dispuesta la mente te engañe
Charlando con seducción, tu granero buscando*

Su actualidad no me sorprende,
pues para el tiempo del hombre
el contenido del pasado es lo nuevo,
lo renovado, el origen, la vida que resurge.
La palabra “nuevo” para la antigua Roma
planteaba un gran problema. Quería decir:
el no-pasado. Quería decir:
lo que no conserva la costumbre.

“Novissima”:

los novísimos son los originarios.

(ERGA)

Tan pronto abrimos

la gente comenzó a llegar en pequeños grupos.

Imagina una llave mezcladora mal cerrada:

un goteo incesante,

así los clientes.

Lo importante es que ya tengo trabajo.

(Este verso fue pagado por el Gobierno Federal)

Corbata negra —aunque todos aquí somos de alguna manera corbata negra— se afana en limpiar y limpiar los cristales de las vitrinas.

En el curso fue de los más atentos,

tomó nota de todo:

datos, cifras.

Allá se dijo: todo cliente es importante.

Se dijo: los objetivos de este entrenamiento son:

1. Desarrollar auto-confianza para vencer los retos de ventas
2. Comunicar valor y vender desde el punto de vista del comprador
3. Dominar un proceso de ventas consultivo para acelerar el ciclo
[de ventas]
4. Fortalecer relaciones construyendo credibilidad y lealtad de
[la clientela]

De hecho, un cliente recurrente (esclavizado)

que compra un refresco en una tienda

deja más ganancias que uno eventual

que compra una caja de vino tinto.

El importe del consumo ciega al vendedor
y opta por hacer a un lado al que compra poco.
Pero, este cliente,
¿cuántos refrescos compra a la semana?
¿y al mes, al año?
¿qué edad tiene?

¿Ves?, ahí están los mejores.
Y todo viene en el manual.
Porque al final del día
todos vendemos algo.
Un producto:
un servicio:
una persona.

Notas

El lector

Francesco Petrarca, *Secretum*

Pascal Quignard, *Las sombras errantes*

Franz Kafka, *El buitre*

Jorge Luis Borges, *La biblioteca de Babel*

Children at work

UNICEF, 2007

La Jornada, viernes 11 de enero de 2008

Curriculum vitae

Contiene versos y frases de: Allen Ginsberg, Paul Celan, Mario de Sá-carneiro, László F. Flórdényi, Ezra Pound, Pascal Quignard, Walter Benjamin y Hesíodo.

“Fases del reclutamiento”, Idalberto Chiavenato, *Administración de recursos humanos*.

Liderazgo y motivación, Rallph M. Stogdill.

Ventaja en ventas, manual de la empresa Dale Carnegie Training.

La frase: “El que no vive para servir, no sirve para vivir”, se atribuye a la madre Teresa de Calcuta.

Índice

- 13 No está hecho el hombre para trabajar
- 15 Contra uno
- 16 Noche de juerga
- 19 Melancolía
- 20 Máquina Henry
- 22 Chapada en sangre
- 24 *Millionaire magazine*
- 26 *Tristitia*
- 27 Empresa líder en el ramo solicita
- 29 Es vergonzoso no tener dinero
- 31 Derrota
(Víctor Flores, mesero)
- 33 El grito
(Francisco Ramos, almacenista)

- 35 Los rápidos
(Susana Rodríguez, cajera)
- 36 Sueños de fuga
(Dóberman, vigilante)
- 38 Ante la ley
(Alejandro Álvarez, abogado)
- 39 Los rápidos
(José Orozco, vendedor de piso)
- 41 **Guardan una relación casi necesaria,
como el calor del hígado y la frialdad
del estómago**
- 43 Jack O'Meara
- 45 La imagen proletaria
- 47 El juguete rabioso
- 49 Heinrich von Kleist
- 53 **Y trabajo sobre trabajo trabaja**
- 55 El lector
- 59 Children at work
- 61 El afilador de cuchillos
(Puntos de partida)

- 63 *Porque la riqueza es vida para los pobres mortales*
- 65 Currículum vitae
- 65 y cuando llegué...
- 68 GRACIAS POR FUMAR
- 69 (ERGA)
- 70 (NOTA)
- 71 La verdad es que yo soy traductor...
- 72 En fin, lo que quise hacer...
- 73 (ERGA)
- 75 10:15 pm
- 76 (NOTA)
- 77 (Novissima)
- 78 (ERGA)
- 81 Notas



Non serviam,

de Eduardo Saravia, se
terminó de imprimir en julio de 2012,
en los talleres gráficos de JANO, S.A. de C.V.,
ubicados en Ernesto Monroy Cárdenas núm. 109,
manzana 2, lote 7, colonia Parque Industrial Exportec II,
C.P. 50200, en Toluca, Estado de México. El tiraje consta
de mil ejemplares. Para su formación se usó la tipografía
Borges, de Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType.
Concepto editorial: Hugo Ortiz, Juan Carlos Cué y Lucero
Estrada. Formación: Angélica Sánchez Vilchis. Portada:
Iván Emmanuel Jiménez. Cuidado de la edición:
Luz María Bazaldúa, Delfina Careaga y el
autor. Supervisión en imprenta: Iván
Emmanuel Jiménez.